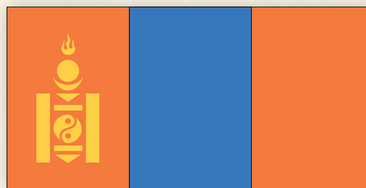




MONGOLIA | 28 de Enero

Música para Dios

Hongra

"Hongra –dijo la abuelita tiernamente. La música que escuchas no es apropiada para niños. Es demasiado repetitiva e introduce pensamientos impuros en tu mente".

Hongra tenía apenas cinco años de edad, y vivía en Mongolia con sus padres y su abuelita. Le gustaba mucho la música, y había descubierto el rock a través de la radio. Comenzó a bailar al son de la música y pronto repetía la letra de las canciones, que en ocasiones era verdaderamente fea. Por eso, su abuelita se preocupó. Sin embargo, Hongra le dijo que aquella música le gustaba.

A un mundo nuevo

"Acompáñame a la iglesia –la invitó su abuelita–. Oirás música maravillosa que te llenará el corazón de cosas buenas".

Hongra nunca había ido a una iglesia, de manera que accedió a acompañar a su abuela.

"Cuando entré a la iglesia, había gente entonando alabanzas a Dios –recuerda Hongra–. ¡Me encantó la música! No conocía los cánticos, así que me sentía un poco fuera de lugar. Pero, cuando los aprendí, me encantaron. Sentí deseos de ir a la iglesia cada sábado. Era como, una manera totalmente nueva de vivir y pensar.

"Mi abuelita y yo vamos a la iglesia más grande de la ciudad. Muchos niños de mi edad asisten a esa iglesia y algunos de ellos son nuevos. Por eso me siento mejor. Me gusta mucho y siento que es un mundo maravilloso".

Los padres de Hongra no la acompañan a la iglesia, pero están contentos de que vaya

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

ya con su abuelita. En ocasiones, la familia se sienta a escuchar a Hongra leer la Biblia en voz alta. Eso la hace feliz.

Lecciones importantes

"He asistido a la iglesia durante cinco años –dice Hongra–, Siento que Dios me ha cambiado. Entiendo que la música que antes me gustaba era inapropiada y que Dios nos presenta opciones mejores".

"También he aprendido a perdonar. Cuando mi hermanito rompió mi taza favorita, me sentí tentada a enojarme con él. Pero le pedí perdón a Dios y él me quitó la ira. Mis padres se sorprendieron cuando vieron que, aunque me sentía mal, no estaba enojada. Dios me ayudó a ser amable".

"Mi hermanito es demasiado pequeño para acompañarme a la iglesia, por eso le cuento historias de la Biblia y le enseño los cánticos que aprendo. Quiero que conozca a Dios, aunque se le hace difícil quedarse sentado, en silencio".

"Por medio de la música, Dios cambió mi vida. Me enseñó que su música es mucho mejor que la del mundo. Quiero cantarle a Dios para siempre. Dios recibe alegremente nuestros cantos de alabanza si somos sinceros".

Niños y niñas, podemos alabar a Dios por medio de nuestros cánticos, al hablar de Jesús a los demás y al entregar nuestras ofrendas misioneras cada sábado. ¿Cómo van a alabar a Dios en el día de hoy?

El desafío

- En Mongolia hoy unos 1.600 adventistas, Algunos adoran a Dios en una iglesia tradicional, y otros se reúnen en casas o edificios alquilados. Pero, dondequiera que se reúnan, Dios está con ellos.
- La mayoría de los creyentes de Mongolia son jóvenes. Muchos estudian en las universidades de la capital,
- La iglesia necesita capacitar a sus jóvenes para que sean líderes. Por eso, parte de las ofrendas de este decimotercer sábado será destinada a ayudar a construir un centro de capacitación de jóvenes en Mongolia.

www.AdventistMission.org

Material adaptado y facilitado por RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©